

## ISLAS GRIEGAS



Grecia es una península, la penúltima de Europa, tras la Ibérica y la italiana, siendo la última Crimea, en la que los griegos también tuvieron colonias (Odesa es una de sus fundaciones), pero es también un país con muchas islas, tantas que las aproximadamente 130 que están habitadas suponen un enorme gasto para el estado griego, ya que debe de asumir los costes de su comunicación, bien marítima o aérea y la atención a sus habitantes, sean muchos o pocos. Y no son tampoco muchas las islas griegas que mediante los ingresos procedentes del turismo pueden compensar estos gastos; sí lo hace Creta, una isla enorme, que provee a la Grecia continental de frutas y verduras durante casi todo el año, pero es una honrosa excepción, porque el turismo como principal industria griega, solo tiene ingresos en el buen tiempo, ya que incluso en verano, los famosos vientos “beltemia” a veces hacen difícil la navegación a algunas de ellas.

Según su situación geográfica, hablamos de las islas del mar Jónico, que, debido a la abundancia de lluvias, poseen una rica vegetación: Corfú (la antigua Corcira), Leucada, Cefalonia, Ítaca y Zante, las Cícladas, islas de origen volcánico, llamadas así por formar un círculo en el mar Egeo: Andros, Tinos, Míkonos, Delos, Paros, Sérifos, Cέα, Sifnos, Milos, Íos, Folégandros, Santorini (aviso para turistas, que a veces abandonan antes el barco, su nombre griego es Thíra), Amorgós, y, por último, las del Dodecaneso (las “doce islas”): Lemnos, Lesbos, Quíos, Samos, Paros, Cos, Rodas y Cárpatos, con algunas otras islas de menor tamaño.

Las más turísticas, sin duda, son las Cícladas, y, de entre ellas, es Míkonos la más conocida; se trata de islas que reciben poca agua y han adaptado sus casas tradicionales de manera que sus techos, planos, se han construido así para recoger las lluvias que luego son conducidas a un aljibe. De enorme interés arqueológico es, además de Delos (la isla donde nacieron Apolo y Artemisa), Santorini, parte de la isla redonda que saltó por los aires durante la erupción del año 1640 a. C. (fecha constatada por el estudio de sus cenizas halladas en los hielos polares que, al igual que los anillos de los árboles, permiten una datación precisa) y que, en la parte que quedó, ha permitido excavar una ciudad (Akrotiri) con el sello de la civilización minoica, con preciosos frescos (antes en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, ahora en el nuevo Museo de Firá, su capital) y adelantos tales como conducciones de agua, bañeras, etc.



Esta actividad volcánica (aún humean los restos de la antigua explosión, en la montaña de escorias que se pueden visitar en una excursión en barco) no ha desalentado a sus habitantes: sus casas se han construido en cascada sobre el cráter del volcán, haciendo que la llegada en barco proporcione una visión inolvidable.